

CARACTERIZACIÓN ECONÓMICA DEL SECTOR PRODUCTOR DE ALIMENTOS EN ESPAÑA

José Miguel MARTÍNEZ PAZ

Federico MARTÍNEZ-CARRASCO PLEITE

José COLINO SUEIRAS

Universidad de Murcia

EL estudio de la alimentación exige analizar los rasgos característicos de las actividades productivas que, mediante la generación de bienes frescos y procesados, constituyen los eslabones básicos del sistema, además de ser piezas claves de la seguridad alimentaria. En este trabajo, por tanto, se aborda el examen del sector agrario en primer lugar, de la pesca y acuicultura, de la industria alimentaria y, por último, del relevante papel que desempeñan como uno de los principales pilares del patrón del comercio internacional de España.

A partir de mediados del siglo pasado, la estructura económica de nuestro país experimentó un proceso de desagrarización, muy intenso en los primeros decenios y que, como consecuencia inevitable de ese progresivo vaciamiento, ha ido perdiendo vigor de forma gradual. Hoy en día, el sector agrario –agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y acuicultura– es una esfera con un peso reducido tanto en el PIB como en el empleo: 2,5 por 100 y 3,5 por 100, respectivamente. En el periodo considerado –comprendido entre 2013, último año de la Gran Recesión, y 2022–, ese peso ha tendido a permanecer relativamente estable, si bien es cierto que en los últimos ejercicios ha experimentado un descenso, tanto por factores coyunturales, como la guerra de Ucrania, como por cambios estructurales, entre los que cabe citar el cambio climático. No obstante, las limitadas aportaciones anteriores son significativamente superiores a las que rigen en Francia y Alemania, y afines a las de Italia, por lo que cabe presumir que la pérdida de posiciones del sector agrario continuará de forma paulatina a medio y largo plazo.

Uno de los rasgos más significativos de la evolución del sector a lo largo de los años citados ha sido el hecho de que los precios agrarios han tenido un comportamiento similar al del deflactor del PIB, es decir, al índice general de los precios de todos los bienes y servicios generados por la oferta doméstica. Es más, en los últimos años, la *tijera de precios*, que penalizaba a los agricultores, se ha invertido y, por tanto, la relación de intercambio entre bienes agrarios y productos industriales y terciarios ha registrado una sensible mejoría.

Uno de los rasgos sistémicos de las actividades agrarias es una baja productividad relativa del factor trabajo. En definitiva, se trata de ramas que, con respecto al conjunto de la economía, tienen una reducida capacidad de sustanciar rentas factoriales –derivadas del proceso de producción– por empleo. En consecuencia, la retribución de los *inputs* primarios –tierra, trabajo y capital– no alcanza los niveles estándares, lo que conduce, entre otros hechos, a que los costes salariales unitarios del sector agrario sean mucho más bajos que los agregados. No obstante, si se cambia la perspectiva, y nos fijamos en la Unión Europea (UE), la productividad del trabajo agrario es similar a la de Francia y Alemania, mientras que los costes salariales unitarios son considerablemente más bajos. En otros términos, se genera una ventaja comparativa por la vía de los costes del trabajo por cuenta ajena, que conviene subrayar que, en la actualidad, supone cerca de los dos tercios de la población ocupada en el sector agrario español.

Planteado el escenario macro, se analiza la composición productiva del sector a través de dos vertientes: las orientaciones agrarias y por clases de explotaciones. En ambos casos, se abordan las pronunciadas disparidades que, en los indicadores económicos básicos, se presentan, haciendo hincapié en los factores determinantes de la eficiencia del factor trabajo: productividad de la tierra y ratio de estructuras, es decir, la superficie agraria que es capaz de ser movilizadada por unidad de trabajo.

El subsector pesca y acuicultura se puede caracterizar como testimonial dentro del sector primario, con exiguas contribuciones productivas y ocupacionales. En los últimos años, la segunda actividad ha ido ganando peso en detrimento de la primera que, por efecto del agotamiento de los recursos marítimos, se ha visto muy constreñida por las medidas de recuperación de especies implementada por las autoridades comunitarias. Aun así, España sigue poseyendo, dentro del contexto europeo, una decidida especialización productiva en ambas esferas.

La industria alimentaria es, con gran diferencia, la principal rama de las manufacturas españolas, aportando cerca de la quinta parte del VAB de las mismas que, por otra parte, equivale al 80 por 100 del originado por el sector agrario. Se trata de un heterogéneo conglomerado, en el que destacan tres esferas –industria cárnica, bebidas y productos para la alimentación animal– que, conjuntamente, aportan algo más de la mitad del VAB de esta manufactura. En términos de empleo, en esa terna hay que sustituir a la tercera de las actividades citadas por productos de panadería y pastas alimenticias, lo que eleva su peso a cerca del 60 por 100. El tejido sectorial se define, en primer lugar, por disímiles niveles de productividad, de tal forma que la de alimentación animal quintuplica a la de panadería y pastas. En segundo término, las pymes ejercen un claro predominio, con más del 80 por 100 de las empresas con menos de diez empleados, si bien ese minifundismo fabril se reparte de forma desigual entre las esferas que forman parte de la industria alimentaria.

Por último, se analiza el comercio internacional del conjunto del complejo agroindustrial español que se caracteriza por tres grandes rasgos: a) un coeficiente de apertura exterior alto y creciente, es decir, se trata de un conjunto de actividades agrarias e industriales con un elevado grado de exposición a la competencia exterior; b) un superávit comercial que contrasta con el déficit crónico de la balanza de bienes, con una tendencia al alza, que se ha quebrado en 2022; c) en los últimos años, carne y despojos comestibles se ha convertido en el capítulo arancelario que arroja un mayor excedente comercial, por encima de dos clásicos: frutos comestibles y legumbres y hortalizas.